



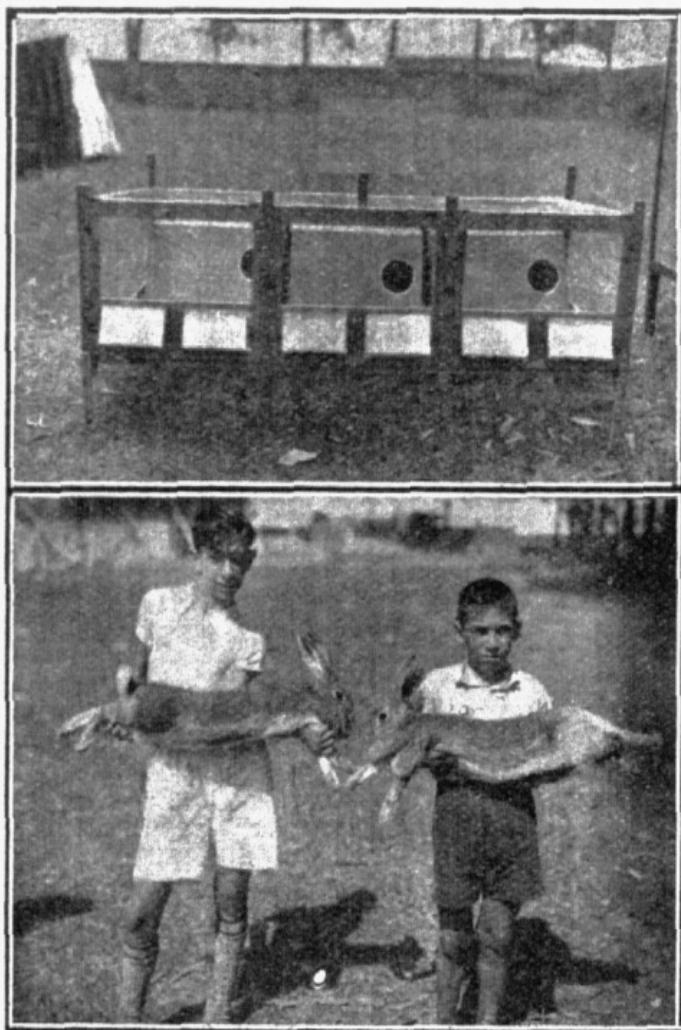
## CAPÍTULO. II

### La Cunicultura, aprovechadora de residuos

Es la Cunicultura la fórmula ideal para el pequeño labrador o campesino y es la explotación del conejo la industria que posee mayores y mejores condiciones para arraigar en el ambiente rural.

No necesita, apenas, capital de implantación ya que la adquisición de ejemplares reproductores es relativamente económica; la instalación (material) pueden ser ejecutada por el mismo labrador, en los ocios forzados de la explotación agrícola; los conocimientos, necesarios pero al alcance de todos, pueden ser adquiridos en estas cuartillas a la sombra del árbol familiar en el estío, o en el abrigado descanso de la noche invernal; la alimentación es barata y se encuentra entre las posibilidades de la casa de labor; y por último, la venta, se encuentra organizada por el procedimiento cooperativo.

La primitiva jaula Fomento, mixta de madera y hierro



Ejemplares Gigantes de España

Una vez implantada la industria, para la obtención de beneficios sólo hace falta: servi-

cio y alimentación. El primero corre a cargo de la mujer e hijas del labrador; la segunda, la alimentación, la encontraremos en los residuos, agrícolas e industriales, existentes en la explotación agrícola.

El conejo no sólo es la máquina de máximo rendimiento económico, sino que es el animal aprovechador de los residuos agrícolas.

En todas las regiones españolas, por pobres y poco fértiles que sean, existen posibilidades de implantación de la industria.

El conejo, como animal hervíboro, aprovecha en gran cantidad la celulosa; todos los autores convienen en que como mínimo, el conejo asimila el 50 por 100 de ella y algunos elevan este tanto por ciento hasta el 75 y hasta el 80. Por esta razón, el conejo aprovecha las pajas de garbanzos, lentejas, habas, etc., hasta el punto de que este roedor puede vivir alimentado única y exclusivamente con esta clase de pajas. Naturalmente, que una cosa es poder y otra es deber. Se puede, pero no se debe alimentar al conejo a base de un alimento tan poco nutritivo. Pero no son sólo las pajas, los residuos aprovechables por el conejo; a ellas debemos añadir, el forraje aereo, proce-

dente de los árboles de fruta, de adorno y sombra; los residuos de huertas y de jardines; la pampanera de la vid; los granos de cereales averiados; los tubérculos y las raíces; los forrajes naturales y artificiales; los henos ensilados; los residuos de la fabricación del almidón, cerveza, aceite de oliva, de cacahuet, de coco, de lino, cáñamo, y mil productos más, agrícolas e industriales, de nulo o escaso valor en la actualidad.

Y he aquí la principal ventaja de la Cunicultura; de estos residuos, de nulo o de pequeño valor actual, el conejo extrae los elementos necesarios para su vida y para reponer las pérdidas sufridas por su organismo en el trabajo a que se le somete. Es el conejo un cliente que nos compra los residuos de la casa de labor y el producto de la venta de estos productos secundarios se une al obtenido por el producto principal, elevando los ingresos de la explotación agrícola.

Organizada la industria bajo este punto de vista, el máximo beneficio económico corresponderá al tipo de industria familiar y casera cuya capacidad sea tal que absorba los residuos agrícolas de la casa de labor.

Por lo tanto, cada familia campesina deberá poseer el número de hembras necesarias para que ellas y su descendencia consuman todo el excedente de la producción agrícola; ni una hembra más, pero ni una hembra menos.

Que para la alimentación de sus conejos el labrador no tenga necesidad de adquirir alimentos en el mercado; pero que a fin de temporada, sus almacenes se encuentren vacíos por haber consumido su existencia la descendencia del conejar.

Esa debe ser la medida de la capacidad de toda explotación casera y familiar, en Cunicultura.



